



EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD, ¿PODEMOS ELEGIR? (III)*

Las combinaciones de tasa de productividad del trabajo y tasa de empleo son tan variadas entre las comunidades autónomas españolas como lo son entre los países de la UE. En esta última entrega de la serie, se muestra cómo las diferentes economías regionales son más prósperas cuanto mayores son tanto su tasa de productividad como su tasa de empleo. Aunque en este análisis la evidencia se muestra mucho más concentrada en torno a un patrón específico que en la comparación internacional, tampoco cabe inferir de ello que este patrón represente un menú de opciones para la política económica o la política regional; pero sí sirve para organizar una sencilla reflexión sobre las perspectivas de las regiones menos desarrolladas.

JOSÉ A. HERCE

* Las tres entregas del *fedea brief* "Productividad y empleo" pueden descargarse en formato pdf desde la página web de FEDEA <http://www.fedea.es/hojas/publicaciones.html#Brief>. La primera entrega de la serie se difundió también en formato impreso a primeros de junio

FEDEA

C/ Jorge Juan, 46 - 28001 Madrid
Tlf: 91 435 90 20 / 91 435 92 09 - Fax 91 577 95 75
www.fedea.es - E-mail: infpub@fedea.es



ENTIDADES PATROCINADORAS DE FEDEA

ABENGOA, S.A.

ABERTIS Infraestructuras, S.A.

ACCIONA, S.A.

BANCO DE ANDALUCÍA, S.A.

BANCO BILBAO VIZCAYA ARGENTARIA

BANCO DE ESPAÑA

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO, S.A.

BANCO POPULAR ESPAÑOL

BANCO SABADELL

BOLSA DE MADRID

BP OIL ESPAÑA, S.A.

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE
MADRID

CAJA DE AHORROS Y PENSIONES DE
BARCELONA "la Caixa"

CORPORACIÓN FINANCIERA ALBA, S.A.

FERROVIAL, S.A.

FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

IBERCAJA

IBERDROLA, S.A.

INVERSIÓN CORPORATIVA, S.A.

REPSOL - YPF

SANTANDER CENTRAL HISPANO

UNIÓN ELÉCTRICA-FENOSA, S.A.

EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD, ¿PODEMOS ELEGIR?(y III)

JOSÉ A. HERCE

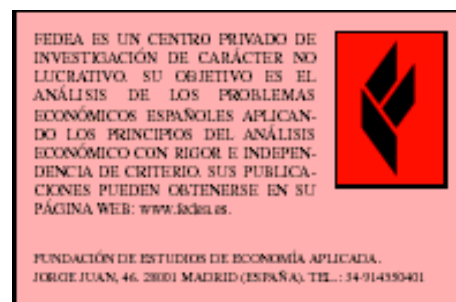
Las combinaciones de tasa de productividad del trabajo y tasa de empleo son casi tan variadas entre las comunidades autónomas españolas, al igual que su nivel de renta per cápita, como lo son entre los países de la UE ampliada. En 2002, el PIB per cápita español era de 16.569 euros, aunque Madrid, la región más rica, tenía 21.734 euros por persona y Extremadura, la más pobre, 11.073, casi la mitad. En el gráfico adjunto se muestra el plano “productividad-tasa de empleo” y los puntos correspondientes a las diecisiete comunidades autónomas, más Ceuta y Melilla (agrupadas) y la media para el conjunto español, así como tres curvas de nivel de renta per cápita correspondientes a Extremadura, España y la Comunidad de Madrid, Los datos se refieren al año 2002 y proceden del INE.

La primera observación ha de referirse al hecho de que Madrid, que es dos veces más rica, en términos per cápita, que Extremadura, tiene una tasa de productividad mucho mayor que ésta, un 58 por ciento más, pero también una tasa de empleo más elevada, un 24 por ciento más. Ello indica que en la escala regional parece haber algunas opciones, siquiera una vez vencida la inercia de los procesos tras un cierto tiempo. Pero pueden hacerse algunas otras observaciones interesantes. Si Andalucía tuviese la tasa de empleo de Baleares, conservando su propia tasa de productividad, tendría la renta per cápita de la Comunidad Valenciana, lo que le sucedería a Galicia si tuviese la productividad de Asturias. O si Navarra tuviese la tasa de empleo de Andalucía perdería su privilegiada posición para situarse en el nivel medio de España en renta per cápita. Lo que sucedería también con la Comunidad de Madrid si su productividad cayese hasta un nivel ligeramente superior al de la Comunidad Valenciana.

Estas simples comparaciones pasan por encima el hecho de que los procesos que hacen que la productividad sea muy alta en la Comunidad de Madrid, Cataluña o Navarra y los que hacen también que estas regiones tengan mayor tasa de empleo suelen ser específicos y guardar una cierta relación, aunque no todos. Para empezar, las instituciones centrales (sistema de derechos y deberes generales, ciudadanía, estado del bienestar), la política macroeconómica y las grandes políticas sectoriales (telecomunicaciones, energía) son comunes por mandato constitucional y razones de unidad de mercado. Además, las políticas de cohesión social y territorial favorecen a las personas y territorios más pobres, al menos en sus intenciones aunque quizás no sea del todo así en la práctica. Frente a estos factores unificadores se encuentran, sin duda, poderosos factores de dinamismo diferenciador que tienen que ver bien con la estructura de edades de la población, su cualificación o su empleabilidad, bien con el atractivo de cada territorio de cara al establecimiento de empresas y actividades de valor añadido y la aglomeración de actividades, bien con el acierto de las instituciones y políticas específicas a cada región en la promoción de la prosperidad.

El éxito relativo y continuado de una economía regional, o su fracaso, no están determinados por leyes inmutables, dándose además la existencia de redes de seguridad para los territorios menos favorecidos. Pero un aumento repentino y sustantivo

JOSÉ A. HERCE es director de FEDEA y profesor titular de economía en la U. Complutense de Madrid.



“In the remote parts of the country there is frequently not stock sufficient to employ all the people, who therefore bid against one another in order to get employment, which lowers the wages of labour and raises the profits of stock”.

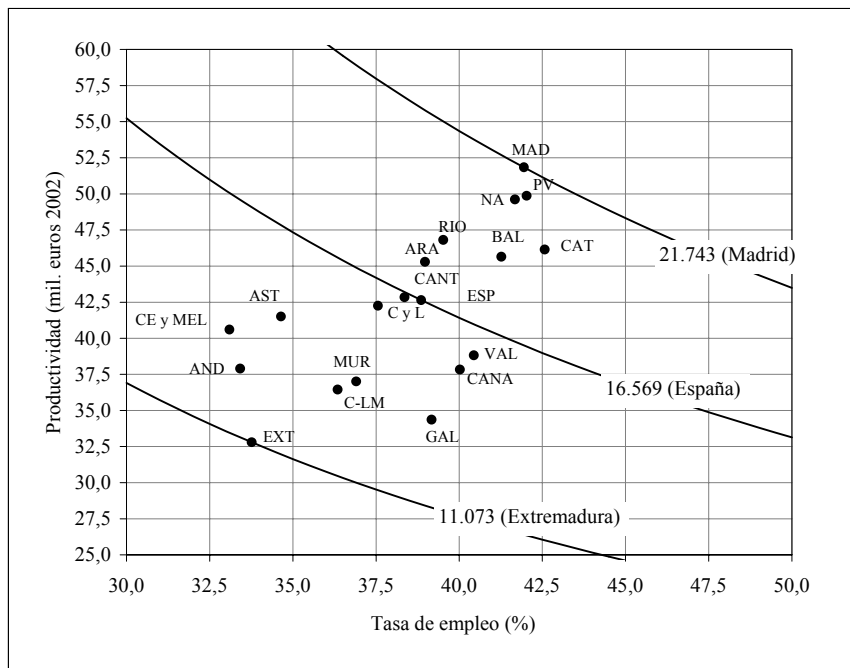
ADAM SMITH, Wealth of Nations, Book I, Chapter IX.

de la productividad o de la tasa de empleo no se puede improvisar. Un repaso a la trayectoria histórica de las actuales comunidades autónomas españolas en materia de renta per cápita

Combinaciones “productividad-tasa de empleo” – CC AA 2002

regiones no se viese alterado si, a cambio, se diese una reducción apreciable de la distancia económica entre regiones. Pero, de nuevo, esta convergencia es muy tenue. La relación entre la región más

muestra que las cuatro más ricas en 1930 (País Vasco, Cataluña, C. de Madrid y Baleares, de más a menos ricas) eran también las cuatro más ricas en 1965 (País Vasco, C. de Madrid, Baleares y Cataluña, de más a menos), y tres de ellas se mantenía en este grupo selecto en 2000 (Baleares, C. de Madrid y Cataluña, de más a menos junto a Navarra entre la C.



de Madrid y Cataluña). Igualmente, las cuatro regiones más pobres en 1930 (Extremadura, Castilla-la Mancha, Galicia y Andalucía, de más a menos pobres) seguían siéndolo en 1965 (Extremadura, Andalucía, Galicia y Castilla-la Mancha, de más a menos) y tres de ellas también en 2000 (Extremadura, Andalucía y Castilla-la Mancha, de más a menos junto a Murcia en cuarto lugar)¹.

Es decir, a pesar del progreso generalizado del nivel de vida y del acortamiento gradual de la distancia en renta per cápita entre regiones, la movilidad en el ranking de las mismas es muy reducida. Ello a pesar de los formidables cambios estructurales que registran las economías a lo largo del tiempo que alteran fuertemente la naturaleza de los procesos subyacentes a los factores que determinan el nivel de vida de la población. En realidad, el problema no es tanto de movilidad como de convergencia y poco importaría que el ranking de

rica y la más pobre (en PIB per cápita a precios corrientes) en 1930 era de 2,53 mientras que dicha ratio en 2000 era de 1,92 habiéndose multiplicado, sin embargo, en la región más pobre, el PIB real por habitante por un factor de 6,76 en el periodo².

En suma, la comparación

internacional, la evolución histórica y la comparación regional sugieren que el margen para elegir entre productividad y empleo a la hora de fundamentar el proceso de crecimiento de la renta por habitante es más bien estrecho aunque no es inexistente. Mientras que la intensificación del empleo (tasa de empleo) tiene limitaciones debido a la participación activa de la población en edad de trabajar, la intensificación productiva, basada en el capital físico, humano y tecnológico fundamentalmente, tiene límites bastante menos evidentes a la vez que impulsa más poderosamente el nivel de vida de la población. No obstante, los países y regiones más prósperos tienen tasas más elevadas tanto de empleo como de productividad y sus agentes económicos parecen no dejar de explotar ambos márgenes en función de las oportunidades presentes en cada momento.

¹ Véase *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, de Julio Alcaide Inchausti. Fundación BBVA, Madrid 2004.

² Véase nota anterior.

